

## **Radicalización teórica y praxis política: el exilio de los intelectuales dependentistas en Chile, 1965-1973**

Mario Vega Henríquez

Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

mariovega@ug.uchile.cl

### 1. Los vínculos entre los intelectuales dependentistas y el MIR en Chile (1967-1970).

En Chile hacia finales de la década de los sesenta los vínculos existentes entre intelectuales y revolucionarios no se constituyen en un hecho singular de aproximación a partir de diagnósticos y de enfoques compartidos sino, por el contrario, un ámbito de estrecha vinculación gracias a la progresiva convergencia entre teoría y praxis política en una atmósfera de radicalización social y política a partir de grandes proyectos globales.

Adicionalmente, la presencia en nuestro país de un nutrido exilio de académicos extranjeros, algunos de ellos con una previa experiencia militante, nos permite apreciar en la época la idea del “intelectual orgánico” definida por Antonio Gramsci, como un elemento plenamente vigente. Por tal motivo, es que es posible afirmar la existencia de vínculos de cooperación con organizaciones como el MIR, por parte de destacados académicos brasileños como Teothônio dos Santos y de Ruy Mauro Marini, así como con la contribución teórica de André Gunder Frank.<sup>1</sup>

En tal sentido, los orígenes de este proceso de articulación, se observan tempranamente a través del establecimiento de vínculos entre académicos extranjeros con sus contrapartes políticas locales, por ejemplo, a través de la labor que en tal sentido desempeñó Nelson Gutiérrez, militante del MIR y alumno de sociología, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), quien contactó a Marini al momento de su llegada a al país en condición de exiliado en noviembre de 1969, cuya obra y postura eran conocidas en círculos académicos en Chile, pero sobre todo, porque ella daba respuesta al requerimiento de su generación en torno a la idea que: “sin teoría no hay acción revolucionaria posible”.<sup>2</sup>

Estas redes se densificaron con el tiempo, incluyendo prácticamente a todos los intelectuales dependentistas que por esos años desarrollaban su labor en Santiago. Es así

como Dos Santos fue quien reconoció la vinculación y la atracción que en la época les causó el MIR:

“Nosotros estuvimos ahí haciendo conferencias y trabajando con ellos, ellos estaban siempre en mi casa. Yo tenía también muy buena relación con el MR2 [Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez] y también muy buena relación con las alas del partido comunista y con el MAPU. Pero con el MIR era una simpatía histórica porque era más parecido a Política Operaria y tenían un nivel teórico muy bueno, muy capaz, muy ágil, pero esta cosa de dejarse llevar por eso de los Tupamaros, eso de por aquí es el camino”.<sup>3</sup>

En tal sentido, la vinculación con este destacado conjunto de intelectuales críticos, se transforma en un efectivo vehículo de circulación y de difusión de ideas que comenzaron a ser parte del análisis de la realidad que el MIR realizaba en su estructura: En tal sentido, Andrés Pascal señala que:

“Es durante el gobierno de la Unidad Popular es cuando se constituye propiamente una escuela de formación del MIR. en donde estos amigos argentinos y brasileños que estamos mencionando, pero sobre todo uno tuvo un papel fundamental Ruy Mauro Marini, pero también Emir Sader y Lito Marín. Nuestro amigo Marini, tenía un compromiso más orgánico que el resto y él tuvo una participación en esa escuela de cuadros en lo político”.<sup>4</sup>

Por su parte, la recepción y significación de las ideas dependentistas es valorada por Andrés Pascal, quien aporta la influencia de estas como parte del sustento que otorgó a la línea política que el MIR maduró durante esos años. Al respecto, indica que ello formó parte de:

“Un debate que va tomando fuerza por el impacto que tiene la Revolución Cubana en América Latina el año 1961 en adelante al declararse socialista. Digo esto para entender por qué fue tan importante lo que nos aportaba el dependentismo en el sentido que, no es que nos aportara ni un programa ni una línea política nueva, sino una base teórica desde el propio pensamiento marxista”<sup>5</sup>.

Tales relaciones van más allá de una común perspectiva política y, con el tiempo, es posible establecer manifestaciones de esta simbiosis mediante la revisión del discurso que los jóvenes revolucionarios asumen. En él, es posible reconocer interesantes intertextualidades entre los planteamientos de Frank y de otros autores de la Teoría de la

Dependencia Marxista (TDM) y el discurso de Bautista Van Schouwen, uno de los principales líderes del MIR. Así éste sostuvo que:

“En el plano estratégico general, los enemigos aparecen con nitidez para todos nosotros. Es el imperialismo norteamericano, son las burguesías criollas es, sobre todo, el Estado burgués mediante la cual se afianza la dominación imperialista y la explotación capitalista. Y, por lo tanto, la revolución asume el carácter socialista. Ya lo decía el Che: revolución socialista o caricatura de revolución”.<sup>6</sup>

De este modo, Van Schowen construye un antagonismo discursivo anclado en la oposición dialéctica que moviliza a la historia y que en aquella coyuntura se revela de modo evidente a sus testigos, asumiendo y divulgado la concepción dependentista y revolucionaria, como uno de los más destacados exponentes de esta posición en el Chile de inicios de los setenta.

Otro ámbito en donde es posible identificar los nexos existentes entre los circuitos intelectuales y políticos en Chile, fue el de las publicaciones. En tal sentido, es importante destacar el papel que desempeñó a través de la *Revista Punto Final* (PF) como punto de convergencia entre ambos espacios. Dirigida por Manuel Cabieses, evoluciona decididamente a ser, junto a *El Rebelde* representante de la línea política del MIR, resultando esencial para la comprensión del debate de ideas de la nueva izquierda en el Cono Sur pues, a través de sus páginas, fluyeron declaraciones, entrevistas y manifiestos emitidos por las organizaciones revolucionarias de la región.

Fue justamente a través de esa publicación que se difunde tempranamente, una entrevista al líder de esa organización, Miguel Enríquez, en la que expone sus divergencias con la izquierda tradicional. En ella, pone de relieve los sustentos teóricos que la fundamentan en el Marxismo-Leninismo clásico, señalando que:

“El Partido Comunista, en cambio, sostiene que existe en el país un feudalismo agrario y una burguesía nacional y antiimperialista susceptible de aliarse a obreros y campesinos. Pretende por ello imprimir a la revolución un carácter “nacional-antiimperialista- anti-feudal y popular”.<sup>7</sup>

Esta posibilidad, no solo contradictoria, había sido sino superada por los intelectuales de la TDM que por esos años se encontraban en plena fase de producción intelectual en Chile. Enríquez intervino en tal coyuntura, haciendo manifiesto el error conceptual e histórico que ello significaba en el marco del proceso reformista que se

desarrolla en el país. Sus planteamientos, buscan presentar un nuevo régimen de verdad para el mundo de la izquierda, evidenciando en su discurso la existencia de un campo de lucha de voluntades en el rol de vanguardia de los sectores populares.

Adicionalmente, *Estrategia*, revista teórica del MIR, contribuye al debate ideológico al interior de la izquierda sobre definiciones de carácter medular que exhiben el grado de vinculación entre el núcleo intelectual y la praxis política, por ejemplo, a través de lo planteado por el historiador Luis Vitale, miembro fundador de la organización:

“La tesis de Frank incide en la temática que más apasiona a nuestra vanguardia obrera e intelectual: el carácter de la revolución latinoamericana. La discusión sobre si nuestro continente tiene características feudales o capitalistas puede aparecer como académica y alejada del proceso vivo de la Revolución”.<sup>8</sup>

Recordemos que esta polémica es central en los diagnósticos divergentes existentes al interior de la izquierda en nuestro continente y, por lo tanto, explica las opciones de gradualidad sostenidas por los sectores tradicionales de esta y la alternativa revolucionaria sostenida por sus detractores. Las ideas de Frank, en tanto discurso académico, otorgan autoridad a la postura política del MIR. Teoría y praxis revolucionaria, se articulan mostrando la convergencia entre sus posiciones.

Esta confluencia, que describe los vasos comunicantes existentes entre ambas esferas, se observa más elocuente cuando, en la mencionada publicación, se analiza la Nacionalización de la Gran Minería del Cobre por parte del Gobierno de la Unidad Popular en 1971, mediante expresiones como las siguientes:

“Es prematuro, por lo tanto, darle el carácter de Segunda Independencia a un acto todavía incierto que sólo se dirimirá con la fuerza y la movilización de la clase trabajadora para que no se consume la indemnización que proyecta pagar la burguesía para seguir gratificando al imperialismo”.<sup>9</sup>

Tales afirmaciones nos resultan esclarecedoras pues coinciden plenamente con la táctica política del MIR de otorgar un papel fundamental a la organización popular en la profundización del proceso revolucionario, así como constatar la cooptación y subordinación de las élites económicas locales por parte de los intereses de las potencias capitalistas, idea recurrente en la TDM. Pero, por sobre todo, porque fue el resultado del trabajo conjunto entre Frank y Gladys Díaz<sup>10</sup>, destacada dirigente del Frente de

Trabajadores Revolucionarios (FTR), hecho que nos ratifica la convergencia entre la radicalización teórica y las opciones revolucionarias en la región.

La fundada percepción de crisis del Modelo ISI como del llamado capitalismo “satélite” en la región es reforzada por la visión de Vania Bambirra, socióloga brasileña exiliada en Chile, vinculada al Partido Socialista (PS) quien expone sus ideas en la sección Documentos de *PF*, manifestando de este modo la ya descrita vinculación entre los dependentistas y esta gaceta, próxima al MIR, como asimismo la extensión de una conceptualización y de un común enfoque analítico que identificaba una coyuntura que favorecía la vía insurreccional a nivel continental, por parte de los sectores subalternos:

“Esto porque, como la crisis del capitalismo es tan aguda y profunda, ésta tiende a manifestarse en los aspectos del sistema que habían sido más resguardados (...). Claro está que la crisis es mucho más profunda en los países capitalistas desarrollados pero, debido a la existencia de una situación de dependencia que nos une estrechamente a ellos, sus efectos se transfieren a los países periféricos y encuentran acá un fértil terreno para desarrollarse en la medida en que acá existe una crisis profunda del capitalismo dependiente”.<sup>11</sup>

En tal sentido, nos parece que el rol desempeñado por los líderes del MIR tuvo un carácter preponderante, no solo en establecer vínculos de solidaridad internacionalista entre movimientos revolucionarios que compartían un común espacio regional, sino además en aportar un sustento ideológico que otorgara a sus respectivos proyectos un sólido fundamento proveniente de los aportes de una de las más destacadas escuelas de las ciencias sociales latinoamericanas, que tuvo en Chile un singular proceso de maduración a la luz del proyecto que culmina con el gobierno de la Unidad Popular.

La importancia de este nexo se manifiesta, no solo como soporte intelectual y aporte a la construcción de un programa político por parte del MIR, sino también sobre el aporte de esta organización a la proyección pública del pensamiento de los intelectuales dependentistas. Al respecto, el antiguo dirigente Patricio Rivas, señala que:

“La historia intelectual del MIR tiene dos grandes afluentes: La experiencia de la izquierda chilena, que va fraguando producción intelectual de diverso tipo y tiene un afluente externo que se confabula en las condiciones excepcionales que genera el MIR para que los intelectuales tengan una voz política, particularmente por la

vertiente trotskista que viene de Miguel y de Marco Enríquez (...). Hay un conocimiento directo y otro indirecto que se coagulan en el MIR”<sup>12</sup>.

En tal sentido también resulta válida la pregunta acerca de lo que la influencia de los académicos exiliados, vinculados a la TDM, le aportaron a esta organización insurgente, es decir por qué esta vinculación resulta fundamental, de igual modo, para comprender el rol histórico desempeñado por el MIR en el contexto chileno y latinoamericano. De este modo, Osvaldo Torres, aporta que:

“La TDM dotó al MIR de una arquitectura teórica acerca que le permitía fundar, más allá del simple método de acción política, una crítica a la estructura de la sociedad capitalista y de las medidas necesarias para superarlo.

El MIR, por lo tanto, desempeñó el rol de nexo entre un connotado círculo de académicos, capaces de aquilatar sus propias experiencias políticas previas con las orgánicas que desde el Sur, aspiraban a construir e implementar una nueva subjetividad revolucionaria. Esta afirmación, es ratificada por Osvaldo Torres, joven militante a inicios de los setenta y quien observa en perspectiva el rol desempeñado por la organización a nivel regional. De este modo, señala que:

“La influencia que el MIR adquiere en América Latina, entre otras cosas, por ser portavoz de la Teoría de la Dependencia. El MIR influye en diversas organizaciones que se forman en América Latina, por la lucha contra Pinochet (...) la influencia trasciende a la TDM, pero el efecto de haberla portado le dio posibilidades de influir en otros ámbitos”.<sup>13</sup>

## 2. La Junta Coordinadora Revolucionaria (JRC). Plataforma política

Aspecto esencial en la articulación de una plataforma de coordinación política entre las organizaciones revolucionarias en el Cono Sur fue la existencia de vínculos de carácter personal entre sus máximos líderes a partir de los cuales, la convergencia política derivara posteriormente, en la construcción de un común proyecto insurreccional en la región.

De especial importancia son las relaciones existentes entre el MIR, depositario de un considerable acervo teórico por parte de los intelectuales de la TDM y el PRT-ERP de Argentina, organización afiliada a la Internacional Trotskista de la que a partir de 1970

inició un proceso de gradual distanciamiento. Por su parte, las visitas de Santucho a La Habana le permitieron estrechar lazos con líderes pertenecientes al MNLT, MIR y el ELN boliviano.

A nuestro juicio, este no es un hecho que revista una importancia secundaria. Por el contrario, Santucho y el PRT-ERP transitan durante estos años hacia un nuevo alineamiento político-ideológico que los hará más receptivos a las nuevas influencias que un espacio como la JRC podría generar. Lo anterior, no significa que el discurso *perretista* se encontrara del todo al margen de las ideas de la TDM.

No obstante lo anterior, sin duda el hecho que fraguó la cercanía entre PRT-ERP y el MIR fue la fuga de prisioneros desde el penal de Trelew efectuada en agosto de 1972 de la que solo lograron huir seis militantes quienes, posteriormente, secuestraron un avión comercial y se trasladaron a Santiago de Chile con una previa escala en la ciudad de Puerto Montt. Lo anterior, significó un complejo incidente para el gobierno de Salvador Allende quien recibió la solicitud de entrega de los prófugos por parte del general Lanusse que presidía la dictadura Argentina y por parte de los sectores de la izquierda chilena que presionaban por la concesión salvoconductos para dirigirse a Cuba.

La disyuntiva que enfrentaba Allende se despejó completamente cuando el 22 de agosto de aquel año se produjo la denominada “Matanza de Trelew” que con contundencia, señaló que la dictadura militar argentina no daba garantías de un debido proceso judicial, hecho que aceleró la aprobación de su solicitud de asilo y la posterior expulsión inmediata del país de los revolucionarios pertenecientes al PRT-ERP y a las FAR siendo recibidos en Cuba. En tal sentido, Andrés Pascal quien fuera secretario General del MIR, plantea que las circunstancias en las que se construyeron vínculos con su contraparte revolucionaria argentina y las acciones que su organización desplegó en favor de estos:

“Con la situación del escape de Trelew, donde estaba presa buena parte de la dirección del PRT, siendo ellos detenidos el MIR desplegó una movilización bastante grande frente a la cárcel, digamos de presión mediante declaraciones, conversaciones con Allende, que no tenía ninguna gana de devolverlos. Fue en ese marco en donde se colaboró con abogados, en donde se crea esta relación [con el PRT-ERP] a partir de una actividad solidaria, finalmente ellos viajan, salen y se van a Cuba donde también había compañeros nuestros”<sup>14</sup>

Esta experiencia resultó ser fundamental en la construcción de sólidos vínculos de colaboración en condiciones de clara complejidad como las experimentadas por aquel entonces, siendo también la demostración de la capacidad operativa y del grado de influencia que el MIR había logrado tener en Chile. En ello fue fundamental no solo la existencia de un régimen democrático y de un gobierno que asumía su carácter revolucionario, una atmósfera claramente más favorable que en Argentina y que en Uruguay, generando las condiciones propicias para la coordinación de las orgánicas de la Nueva Izquierda en Santiago.

El nexo con el PRT-ERP, no obstante, no se agotó con el asilo y expulsión de sus líderes. Por el contrario, su retorno desde Cuba con la intención de reingresar a la Argentina para asumir la conducción de su partido, significó según Pascal que:

“Posteriormente, ellos vuelven, por Chile y (...) tuvimos las primeras reuniones formales entre las direcciones del MIR y del PRT en la cual se comienza a conversar esta idea de constituir una coordinación revolucionaria en el Cono Sur lo cual expresaba la visión latinoamericanista que nosotros teníamos y también, yo diría sobre todo, con Uruguay y Argentina, similitudes en función de una visión estratégica pues nuestros países eran fundamentalmente urbanos”<sup>15</sup>.

La idea de compartir un modelo mental vinculado a un proyecto político de dimensión continental y que requiere la adscripción fundamental de las organizaciones revolucionarias de su entorno las que, más allá de sus matices ideológicos, compartían una mirada común sobre los objetivos del proceso del que participaban.

En paralelo, la ofensiva armada que durante el 1972 levantó el MNL-T en Uruguay, tuvo adversos resultados desde el punto de vista de sus objetivos así como en las implicancias de esta en su estructura orgánica. En tal sentido, Chile resultó ser para los revolucionarios uruguayos una retaguardia posible y la dirección tupamara comenzó a enviar militantes al país en principio de modo ordenado y gradual, para de ese modo protegerlos de la dura represión y del sistemático acoso de las fuerzas armadas.<sup>16</sup>

La presencia en Chile de ese nutrido exilio, junto a sus pares de Argentina y de Uruguay, les permitió celebrar en febrero de 1973 una jornada de reflexión y análisis en la ciudad de Viña del Mar que fue la oportunidad de abordar las razones de su fracaso

militar y les permitió observar otros fenómenos de movilización política gracias al trabajo junto a sus pares locales:

“A ese encuentro lo llaman “Simposio” y tendrá una enorme importancia para el futuro del MLN. Se hace la primera autocrítica más o menos orgánica de la derrota militar. La influencia chilena y argentina es notoria. En Chile, los uruguayos “descubrieron” a las masas movilizadas. No cabe duda que la experiencia de la izquierda chilena era deslumbrante”.<sup>17</sup>

Los militantes orientales narran con elocuencia la capacidad de sus contrapartes, particularmente el MIR, de disputar la hegemonía a través del ejercicio de control sobre las propiedades del contexto, promoviendo la presencia de las multitudes y otorgándoles a estas un rol fundamental en la difusión del significante “revolución”.

El testimonio de dos destacados fundadores de tupamaros, Graciela Jorge y Eleuterio Fernández, es esclarecedor respecto de la influencia que los revolucionarios chilenos adquirió a partir de la colaboración con sus pares uruguayos durante esta experiencia de exilio, así como sobre la necesidad de estructurar una coordinación que brindó soporte a sus acciones a partir del diálogo político en torno a la proyección del proceso insurgente en el Cono Sur. Según Jorge y Fernández, este proceso de vinculación tuvo una influencia significativa en su organización:

“Aquel descubrimiento de las masas y de la clase obrera realizado primeramente en Chile encontrará ratificación plena en los sucesos uruguayos. El MIR chileno y fundamentalmente el PRT argentino cobrarán una influencia y un peso determinantes en la vida del MNL. Habrá una colonización ideológica”.<sup>18</sup>

De algún modo, en el relato acerca de esta experiencia se aprecia la idea implícita en torno a que este exilio representó de algún modo, la pérdida de parte de su esencia como organización, la que estuvo expuesta a la dominación discursiva de otros actores capaces de exhibir la elocuencia de su praxis política frente al fracaso de otras tesis insurreccionales. En tal sentido, las relaciones al interior de la Nueva Izquierda en el Cono Sur, no escapan a la intención de “controlar el discurso”<sup>19</sup> destinada a persuadir a otras élites.

En ese sentido, el exilio en Chile, representó para los militantes tupamaros la posibilidad de insertarse en el activo trabajo de masas que el MIR desarrollaba por esos

años experiencia que, aunque difícil, resultó en un fundamental aprendizaje al apreciar el potencial revolucionario que la presencia de las multitudes organizadas podían significar cuando irrumpen en el espacio público. De este modo, el exilio representó la oportunidad de reflexionar sobre las razones que explican su fracaso en el campo insurgente, así como la posibilidad de impregnarse de nuevas formas de lucha.

A pesar de las vicisitudes propias de la naturaleza del proceso insurgente que los militantes conosureños impulsaban, es posible afirmar que todos estos contactos, diálogos y solidaridades expresadas constituyeran una sólida fragua de la creación de una plataforma política de coordinación regional para impulsar transformaciones revolucionarias, así como para sostener a sus integrantes ante la oleada de represión y militarismo de la que la región fue parte a partir de junio de 1973 en Uruguay, en un ciclo que concluirá su fase inicial en 1976 con el golpe de Estado en Argentina.

Sin embargo, la formalización de una estructura de esta naturaleza, a nivel de las orgánicas revolucionarias, avanzó por una senda más lenta y compleja que las manifestaciones de vinculación antes descritas. El primer avance significativo en esa línea fue el encuentro celebrado en Santiago de Chile en el mes de noviembre de 1972, con participación de: “ocho integrantes de la Comisión Política del MIR, los dirigentes históricos del PRT, Santucho, Menna, Gorriarán y tres dirigentes del MNL-Tupamaros del Uruguay”.<sup>20</sup> En la mencionada instancia, resultó fundamental el rol de conducción asumido por Miguel Enríquez quien planteó que la Junta Coordinadora Revolucionaria (JRC) debía ser principalmente un:

“Instrumento de coordinación revolucionaria que aplicara tanto el intercambio de experiencias políticas como el intento de fijar posturas comunes ante acontecimientos regionales y mundiales. Y el apoyo mutuo para solucionar la situación de compañeros perseguidos, los problemas financieros, de documentación, de armamento”.

El discurso de Enríquez trasunta cierta premura por asistir a sus compañeros de lucha bajo condiciones de manifiesta adversidad y advierte, tal vez, que ese escenario será pronto el que dominaría la región. Fue esta percepción la que finalmente adquirió concreción luego de las asonadas militares de junio y de septiembre en Uruguay y Chile respectivamente.

Lo anterior significó que el núcleo de la JCR estuviera en un permanente desplazamiento y deslocación durante esos complejos años, transitando desde Santiago a Buenos Aires a partir de 1974, época en la que se incorporó el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, acordándose la publicación de la Revista *Che* de la que circularon tres números. Sin embargo, más allá de las acciones de carácter simbólico, hubo actos que expresaron de modo elocuente el compromiso con la resistencia que el MIR sostenía en Chile, como la reunión entre Domingo Menna del PRT-ERP y Miguel Enríquez en la que se le hizo entrega de recursos para financiar la adversidades de la clandestinidad. Por su parte, Enríquez le hizo entrega de una emblemática carta dirigida a Roberto Santucho en donde realizaba una dura autocrítica de su experiencia y recomendaba al PRT-ERP no cometer los mismos errores históricos<sup>21</sup>.

En su primer comunicado “A los pueblos de América Latina”, la Junta Coordinadora Revolucionaria, presenta su constitución como el resultado de un proceso de convergencia, inspirada en la concreción de las ideas estratégicas del Comandante Che Guevara, como en la fraternal visión de los libertadores frente al colonialismo hispánico<sup>22</sup>. De este modo, señala que:

“Este importante paso es producto de una sentida necesidad, la necesidad de cohesionar a nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con la mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo”<sup>23</sup>.

El texto, más que a sus directos antagonistas como el militarismo, las oligárquicas locales o el capital foráneo, el documento expresa más bien un particular encono en contra de aquellos componentes ideológicos que han logrado contener a los procesos revolucionarios extendiendo bajo la promesa de la gradualidad en las transformaciones que los sectores populares demandan y que encontró evidencia histórica en nuestros países. Comprende, de igual manera, la ampliación del campo de batalla al ámbito regional.

Respecto de la experiencia histórica de la JCR, de la dinámica instalada en su interior, del balance entre expectativas y su efecto práctico Andrés Pascal señala en perspectiva que:

“Había intercambio, de conocer mutuamente lo que hacía cada uno, había consejos pero nunca se planteó que la JCR una visión estratégica común. Había una estrategia en el sentido de luchar por una revolución político-militar, de luchar por el socialismo, el latinoamericanismo”.<sup>24</sup>

La etapa final de esta plataforma política regional se localiza entre los años 1974 y 1976 y coincidió con la caída en combate de los secretarios generales del MIR, Miguel Enríquez y del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho en 1976 que marcó la fase de desarticulación de sus respectivas organizaciones armadas. Lo anterior, dada la presencia de estrategias conjuntas puestas en práctica por las dictaduras militares de la región como fue el denominado Plan Cóndor<sup>25</sup>.

### 3. La Escuela Internacional de Cuadros de la JRC:

Los esfuerzos por insuflar nuevas perspectivas al proceso insurreccional que propiciaban las organizaciones integrantes se consumó a través de la creación de la JRC. Esta plataforma política regional configuró sus planes de acción en la reunión fundacional de 1972 en la que, durante su debate se establecieron las principales tareas:

“La propuesta de Miguel Enríquez es aceptada unánimemente sin observaciones y en pocos minutos se pasa a discutir los pasos prácticos para concretar el objetivo propuesto. Así, son adoptadas un conjunto de resoluciones (preparación de un proyecto de declaración conjunta, preparación de un proyecto para la edición de una revista política, organización de escuelas de cuadros conjuntas, proyectos de funcionamiento, formas de funcionamiento orgánico, etc.) que abren una nueva y más profunda etapa de colaboración, durante la cual se consolidan lazos, se avanza en el conocimiento mutuo”<sup>26</sup>.

La idea entonces de organizar escuelas de cuadros, formaba parte de las tareas primordiales de la orgánica recientemente creada. La que se concibió, principalmente, como una experiencia de formación política, no de carácter militar. Parte importante de las tareas de organización y diseño del programa de formación correspondieron al MIR, así como la atmósfera de tolerancia hacia las actividades de estas durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile. La presencia en el país de un nutrido grupo académicos extranjeros, ya sea exiliados políticos o laborales, que les eran afines y que se encontraban en su madurez intelectual, permitieron la concreción de esta iniciativa que

resultó clave en el intercambio de experiencias por parte de sus protagonistas, así como resultó un emblemático punto de conexión entre los principales impulsores de la TDM y un destacado conjunto de militantes de la Nueva Izquierda del Cono Sur.

La fórmula empleada para materializar este encuentro fue la realización de la Escuela Internacional de Cuadros (EIC) en el mes de marzo de 1973 en la localidad de Farellones, cercana a Santiago, al amparo de la incipiente Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR)<sup>27</sup> y que aspiraba a: “la homologación de un pensamiento revolucionario entre los mandos medios de las organizaciones”<sup>28</sup> en momentos en donde para estas, Chile constituía una valiosa retaguardia dadas las condiciones políticas existentes en la época. Según Patricio Rivas, quien fuera dirigente del MIR, esta experiencia fue de gran trascendencia e impacto para los asistentes:

“En esa escuela estaban Lito Marín, Marini, Miguel y el “Pollo” Enríquez (...) Ahí ambos dejan muy impresionados, muy impresionados a los participantes uruguayos, argentinos y chilenos que están presentes. Incluso André Gunder Frank”<sup>29</sup>.

La presencia de los dependentistas en las jornadas fue contundente: Ruy Mauro Marini, por esos años militante del MIR, Vania Bambirra, Teothônio Dos Santos, estos dos últimos vinculados al PS<sup>30</sup>, André Gunder Frank y Emir y Eder Sader, entre otros especialistas constituía un valioso capital ideológico que aportó valiosas perspectivas para comprender una época compleja, e incluso adversa para las organizaciones insurgentes. A esas alturas, los intelectuales habían confluído hacia la militancia pues, como señala Andrés Pascal: “Todos ellos pasan a ser militantes del MIR, salvo Teothônio y Vania teníamos una relación muy estrecha, ellos participaban en reuniones entre la Comisión Política del MIR, Teothônio se encargaba del análisis de la situación política”.<sup>31</sup>

En la jornada, que se extendió por cerca de diez días y de la que participaron entre treinta a cuarenta personas<sup>32</sup>, abordaron diversos tópicos de la realidad latinoamericana a partir de discusiones sobre la base de documentos provenientes del CESO de la Universidad de Chile y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción<sup>33</sup> elaborados por los intelectuales dependentistas exiliados. Pero también, hubo en su programa de actividades, espacio para el debate y: “el traslado de experiencias

previas de las organizaciones participantes, por ejemplo, las tácticas de la guerrilla urbana en Uruguay y Brasil”.<sup>34</sup>

Sin duda, una de las figuras más influyentes en esta jornada fue el sociólogo dependientista, Ruy Mauro Marini, quien según múltiples testimonios fue capaz de articular un activo diálogo con los asistentes, como asimismo entregar su visión respecto de las alternativas insurreccionales en aquella especial coyuntura. Para Osvaldo Torres, la explicación de la impresión causada por este intelectual brasileño, se vincula al ejemplo que proyecta en su trayectoria:

“¿Por qué deslumbra tanto? por sus dotes intelectuales pero también por otra cosa, porque él tenía una experiencia de militancia en la lucha armada en Brasil, es un intelectual que tiene una trayectoria política al que se respeta y no un charlista que viene a hablarnos de revolución. Era de una lucidez impresionante”.<sup>35</sup>

No obstante, la EIC convocaba múltiples espacios de reflexión y diálogo político sobre la contingencia. Los contenidos se abordaban para la discusión y “a partir del análisis de la realidad latinoamericana y los contextos nacionales enmarcados en la teoría de la dependencia”.<sup>36</sup> En tal sentido, Andrés Pascal explica, respecto de la dinámica existe al interior de la EIC que:

“Eran conversaciones no eran cursos, eran conversaciones sobre temas: la revolución latinoamericana, la teoría de la dependencia, desarrollo de la economía nacional, conceptos de crisis revolucionaria (...) llevado a la realidad chilena y del momento político, eran más que nada eso, eran bien entretenidas”.<sup>37</sup>

Sin lugar a dudas, podríamos plantear que este encuentro representó el punto culminante en la propagación de la escuela *dependentista marxista* sobre los grupos políticos que constituían la llamada Nueva Izquierda en el Cono Sur. Ello no parece casual pues, se explica dada la existencia de planos de convergencia derivados de una común lectura de la realidad; primero, de la visión *in situ* que los teóricos recogen de la experiencia chilena y regional que se dirigía de un modo directo a advertir la creciente disyuntiva entre “Socialismo o fascismo”<sup>38</sup> como del balance que la lucha insurgente realiza en función de sus propias experiencias de lucha a inicios de los años setenta.

Es importante destacar que esta no fue la única ni la última instancia de este tipo en la trayectoria de la JRC. Por el contrario, se efectuaron también otras jornadas,

principalmente en Argentina, pero bajo condiciones políticas adversas, lo que dificultó que estas tuvieran una mayor extensión y en momentos en donde el núcleo de intelectuales de la TDM se había dispersado tras el golpe de Estado en Chile.

Consideramos en ese sentido, que el MIR realizó un aporte en el ámbito teórico-intelectual que se proyectó a través de este tipo de instancias, aportando la singularidad de su propia experiencia política aspirando a una comprensión regional de la realidad, más allá de legítimas luchas de liberación nacional desarrolladas por otras orgánicas insurgentes. En tal sentido, Osvaldo Torres, quien participó en la EIC del verano de 1973, plantea que:

“Desde la perspectiva de las organizaciones revolucionarias del Cono Sur, el MIR hizo un aporte a una lectura más innovadora por parte de estas otras organizaciones, a través de estos intelectuales latinoamericanos y chilenos, para intentar complejizar una mirada más latinoamericana”<sup>39</sup>.

Al respecto, hemos podido constatar las aportaciones teórico-conceptuales realizadas por las organizaciones de la Nueva Izquierda del Cono Sur, quienes en diversa medida, adoptan tales enfoques incorporándolas en su discurso. Sin embargo, también es posible constatar cómo en los enfoques propuestos por los dependentistas, hacia la primera mitad de la década de 1970, de un proceso de radicalización en sus postulados, adoptando la posibilidad de la lucha armada como herramienta de ruptura de la subordinación dependentista.

Así, en 1974, teniendo a su haber los hechos ocurridos en diversos países de la región, Ruy Mauro Marini afirmó que:

“La lucha armada corresponde a una forma general de la lucha de clases, aquella que se afirma en la etapa en que las clases revolucionarias, tras adquirir conciencia y organización mediante una serie de combates parciales, se deciden a pasar a la ofensiva y a arrancar de las manos el poder político que detenta el capital”.<sup>40</sup>

Es probable que, no solo la experiencia histórica desarrollada durante aquellos años, sino también, su particular acercamiento y posterior militancia con la Nueva Izquierda de la región hayan influido sobre estas reflexiones como un duro epílogo de la experiencia insurreccional labrada en Chile. De este modo, la postura del MIR de resistir a la dictadura militar chilena y las ideas propuestas por Marini convergen ante la palmaria

demostración de que la disyuntiva entre “socialismo o fascismo”, que lejos de ser una consigna, encontró real asidero en la realidad que enfrentó esa generación.

La experiencia del exilio resultó fundamental en la articulación de redes militantes y de carácter académico cuya confluencia, no solo fue capaz de construir espacios de colaboración y de solidaridad, sino también, otorgó fundamento a un análisis surgido desde la teoría y de la praxis en un escenario regional en donde, los márgenes de acción política e intelectual se hicieron cada vez más estrechos direccionándose hacia su radicalización.

### Notas:

<sup>1</sup> Pérez J., A. (2014), *El Debate de Estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1990)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, p.70.

<sup>2</sup> Gutiérrez, N. (2005), *Ruy Mauro Marini: Perfil de un intelectual revolucionario* Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/319\\_intelectual\\_revolucionario.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/319_intelectual_revolucionario.html). Recuperado el 24 de marzo de 2020, p.1.

<sup>3</sup> Lozoya López, Ivette. (2015). *Teothônio Dos Santos, un intelectual revolucionario en Izquierdas*, (25), p.268. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000400011>

<sup>4</sup> Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende el día 01 de diciembre de 2020 por medios virtuales.

<sup>5</sup> Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende el día 01 de diciembre de 2020 por medios virtuales.

<sup>6</sup> *En Homenaje a Lamarca el MIR plantea sus lineamientos políticos* en Documentos, *Punto Final*, 17 de octubre de 1971, pp.28-29.

<sup>7</sup> *Jefe del MIR saca la cara* en *Punto Final* n°53, 23 de abril de 1968, p.3.

<sup>8</sup> Vitale, L. (1966), *América Latina: ¿Feudal o Capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista?* En *Estrategia* No.5, Santiago, julio, p. 2.

<sup>9</sup> Frank, A.G.; Díaz G. (1971) “*Los ladrones quieren indemnización*” en Documentos de *Punto Final* N°135, del 20 de julio, p. 2.

<sup>10</sup> Periodista y activa dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) de los medios de comunicación

<sup>11</sup> Bambilra, V. (1971). “*La mujer chilena en la transición al Socialismo*” en Documentos de Punto Final, No.133, 22 de junio, p.7.

<sup>12</sup> Entrevista con el Sr. Patricio Rivas, 06 de noviembre de 2020 a través de medios remotos.

<sup>13</sup> Íbidem.

<sup>14</sup> Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende el día 01 de diciembre de 2020 por medios virtuales.

<sup>15</sup> Ibídem.

<sup>16</sup> Cfr. Jorge G.; Fernández, E. (2003). *Chile Roto. Uruguayos el día del golpe de Estado*. Santiago: Lom Ediciones, pp. 34-35

<sup>17</sup> Ibídem p. 36.

<sup>18</sup> Jorge, G; Fernández, E. op. cit. p. 37.

<sup>19</sup> Van Dijk, T (2004). “*Discurso y dominación*” en *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* No. 4, p. 25, febrero de 2004. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Van Dijk, T. op. cit. p.

<sup>20</sup> Gorriarán M., E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Editorial Planeta, p.132.

<sup>21</sup> Cfr. Goicovic, I. (2005). *El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso*. Ponencia presentada a las II Jornadas de Historia Política de Chile, Universidad de Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2211>. Consultado el 06 de enero de 2021.

<sup>22</sup> Junta Coordinadora Revolucionaria (1974), *A los pueblos de América. Declaración Conjunta*. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/junta-coordinadora-revolucionaria-jcr/a-los-pueblos-de-america/>. Consultado el 07 de enero de 2020.

<sup>23</sup> Ibídem.

<sup>24</sup> Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende el día 01 de diciembre de 2020 por medios virtuales.

<sup>25</sup> Cfr. Goicovic, op. cit. p.14.

<sup>26</sup> Junta Coordinadora Revolucionaria, Declaración Constitutiva de la JCR en Revista Che Guevara, N°1 (1975). Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=131>. Consultada el 10 de enero de 2021.

<sup>27</sup> Constituida formalmente en 1974 como una organización internacionalista, a la que confluyen el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, el el Partido Revolucionario de Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile.

<sup>28</sup> Sandoval, M.A.(2016), *El fruto del exilio: La Escuela Internacional de Cuadros de la JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria)* en Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9330/ev.9330.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9330/ev.9330.pdf) Recuperado el 22 de marzo de 2020. P.2.

<sup>29</sup> Entrevista con el Sr. Patricio Rivas, 06 de noviembre de 2020 a través de medios remotos.

<sup>30</sup> Sandoval, M.A.(2016), Op.cit., p.10

<sup>31</sup> Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende el día 01 de diciembre de 2020 por medios virtuales.

<sup>32</sup> Cfr. Entrevista a Hugo Wilkins citada en Sandoval, M.A., op. cit. p.9.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p.9.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> Entrevista con el Sr. Sr. Osvaldo Torres, 07 de enero de 2021 a través de medios remotos.

<sup>36</sup> *Ibíd.*p.8

<sup>37</sup> Entrevista a Pascal Allende citada en Sandoval, op.cit., p. 10.

<sup>38</sup> Enríquez, M. (1971) *La alternativa de Chile es socialismo o fascismo* en *Documentos de Punto Final*, N°143, 9 de noviembre.

<sup>39</sup> Entrevista con el Sr. Sr. Osvaldo Torres, 13 de enero de 2021 a través de medios remotos.

<sup>40</sup> Marini, R.M. (1974). *Subdesarrollo y revolución*, México: Siglo XXI de México Editores, p. 141. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/022\\_subdesarrollo\\_revolucion\\_3a.html#6](http://www.marini-escritos.unam.mx/022_subdesarrollo_revolucion_3a.html#6). Consultado el 07 de diciembre de 2021.

### **Fuentes y bibliografía:**

#### **a) Fuentes orales:**

Entrevista con el Sr. Andrés Pascal Allende, 01 de diciembre de 2020 por medios remotos.

Entrevista con el Sr. Sr. Osvaldo Torres, 13 de enero de 2021 a través de medios remotos.

Entrevista con el Sr. Patricio Rivas, 06 de noviembre de 2020 a través de medios remotos.

#### **b) Documentos:**

- Bambirra, V. (1971). “La mujer chilena en la transición al Socialismo”. Punto Final, No.133, publicado el 22 de junio.
- Enríquez, M. (1971). “La alternativa de Chile es socialismo o fascismo”. Punto Final, N°143, publicado el 9 de noviembre de 1971.
- Frank, A.G.; Díaz G. (1971) “Los ladrones quieren indemnización”. Punto Final, N°135, publicado el 20 de julio de 1971.
- Homenaje a Lamarca el MIR plantea sus lineamientos políticos. (1971). Punto Final, publicado el 17 de octubre de 1971.
- Jefe del MIR saca la cara. (1968). Punto Final n°53, publicado el 23 de abril de 1968.
- Junta Coordinadora Revolucionaria (1974), A los pueblos de América. Declaración Conjunta. Disponible en: <https://eltopoblado.com/opm-marxistas/junta-coordinadora-revolucionaria-jcr/a-los-pueblos-de-america/>.
- Junta Coordinadora Revolucionaria, Declaración Constitutiva de la JCR en Revista Che Guevara, N°1 (1975). Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=131>.
- Vitale, L. (1966), América Latina: ¿Feudal o Capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista? Estrategia, No.5, publicado en julio de 1966.

### c) Bibliografía.

- Goicovic, I. (2005). El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso. Ponencia presentada a las II Jornadas de Historia Política de Chile, Universidad de Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2211>.
- Gorriarán M., E. (2003). Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Gutiérrez, N. (2005), Ruy Mauro Marini: Perfil de un intelectual revolucionario Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/319\\_intelectual\\_revolucionario.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/319_intelectual_revolucionario.html).
- Jorge G.; Fernández, E. (2003). Chile Roto. Uruguayos el día del golpe de Estado. Santiago, Lom Ediciones.
- Lozoya López, Ivette. (2015). Teothônio Dos Santos, un intelectual revolucionario en Izquierdas. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492015000400011>
- Marini, R.M. (1974). Subdesarrollo y revolución. México: Siglo XXI de México Editores. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/022\\_subdesarrollo\\_revolucion\\_3a.html#6](http://www.marini-escritos.unam.mx/022_subdesarrollo_revolucion_3a.html#6).
- Pérez J., A. (2014), El Debate de Estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1990). Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Sandoval, M.A.(2016), El fruto del exilio: La Escuela Internacional de Cuadros de la JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria). Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9330/ev.9330.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9330/ev.9330.pdf)